

Amadísimos fieles

Ayer pudimos apreciar los poderosos motivos que tenemos para aceptar el imperio de Cristo sobre nuestras conciencias. El reconocimiento, la aceptación de ese imperio atrae toda clase de bendiciones sobre el hombre, que cuando se obstina en vivir de espaldas a Cristo y a su ley no encuentra más que amargura, desilusión, vacío y muerte. El hombre ha reconocido hoy que su dicha no está más que en la aceptación de esa soberanía y así vemos que miles de pechos la proclaman públicamente.

Hoy vamos a hablar del reinado de Jesucristo sobre la familia, que es esa primera institución social en la que el hombre halla su complemento en la esposa a la que se une y a través de la cual consigue proyectar su vida y perpetuarse a sí mismo en las generaciones que le siguen. Tanto satisfacción a un anhelo de vida que recibirá su satisfacción completa en la eternidad que le aguarda. Hace poco se dió a la publicidad un documento del Excmo. Sr. Primado Arzobispo de Toledo, que en su calidad de Presidente de la Dirección Central de Acción Católica proclamaba la consigna de acción para los católicos todos que de una u otra forma están encuadrados dentro de la Acción Católica. Esta consigna común en la que debemos inspirar nuestra actividad y en la que tenemos que cifrar nuestros afanes durante el curso de 1944-45 es la restauración cristiana de la familia. Fijémonos bien... restauración cristiana de la familia... Es que acaso esta atraviesa alguna crisis... es que acaso esta está en peligro? Cual es su peligro?

La familia es, según una frase varias veces repetida de Pío XII el gran enamorado de la vida familiar, la célula vital más perfecta y fecunda de la sociedad, de la que recibe la sociedad, la nación su grandeza, en la que encuentra la raíz natural y fecunda de su grandeza y potencia, la familia según expresión feliz del Código de "alinas" en la que los católicos sintetizaron sus anhelos sociales, es la fuente de donde recibimos la vida, la primera escuela donde aprendemos a pensar, el primer templo donde aprendemos a orar. Y para ponderarnos la importancia que tiene la familia en nuestra vida el actual Pontífice nos dice expresamente: el espíritu de la familia influye esencialmente en el espíritu de las nuevas generaciones. No tras el hogar doméstico -añade él- brille la llama sagrada de la fe en Cristo, y los padres amolden y plasmen la vida de los hijos según esta fe, la juventud estará siempre dispuesta a reconocer las prerrogativas reales del Redentor y a oponerse a quien quiera desterrarle de la sociedad y profanar sacrilegamente sus derechos. Cuando se cierran las iglesias y continúan citando el texto de Pío XII en su primera encíclica, cuando se cierran las iglesias, cuando se quita de las escuelas el crucifijo, queda la familia como el refugio providencial y en cierto sentido inatacable de la vida cristiana. Tal será la sociedad - decía Pío XI - cuales sean las familias y los individuos de que consta como el cuerpo se compone de sus miembros. Por eso en aquel mismo Código de "alinas" a que hemos aludido se establece la siguiente consigna "hay que combatir todo lo que la destruye o la quebranta, hay que alabar y estimular cuanto favorece su unidad, su estabilidad y su fecundidad". Y así reivindica ese Código en el orden material el derecho del obrero a tener una suficiencia de bienes capaz de atender a sus necesidades propias y familiares y para constituir un patrimonio con el que pueda hacer frente a las contingencias de la vida... y asimismo en el orden social reclama los derechos de los padres que no pueden ser limitados por nadie ni en nombre de nada cuando se refieren a lo que es necesario o conveniente para la educación de sus hijos. Y en estas apreciaciones acerca de la importancia de la vida familiar no solamente desde el punto de vista cristiano, sino desde el punto de vista de civilización, de cultura y progreso nos dirá un gran pensador suizo que la alternativa entre la cultura y la incultura, la civilización y la barbarie no se resuelve en el campo de batalla o en la política sino en la familia. Y un hombre como Alexis Carrel cuyo libro se ha difundido tanto llamara urgentemente la atención de los gobernantes y de los dirigentes del pueblo para salvar los restos de civilización y de cultura salvando ante todo y por encima de todo la vida familiar, cuya presencia como unidad social es indispensable para el desarrollo del sentido moral y hasta de la misma inteligencia del niño y para el cultivo de las virtudes indispensables para la convivencia humana. "El mal de la familia

dice el llorado Cardenal Gomá, es la muerte de la sociedad, como el mal y muerte de las células vivas de cuerpo es la enfermedad y la muerte del mismo cuerpo".

Y caso se encuentra en peligro? Qué peligros son esos?

Son muchas las causas que han influido en este debilitamiento de la vida de familia, son muchos los factores que han intervenido en este declive alarmante de la vida de familia. El egoísmo y la inmoralidad siempre la han combatido a pretexto de cualquier cosa. En nuestros días y en nuestros pueblos aparte del influjo de ideas disolventes sembradas profusamente por una filosofía individualista, positivista y materialista, el industrialismo ha destruido extraordinariamente la vida de la familia al forzar y llevar consigo esos desplazamientos de gente en centros urbanos y sobre todo al sacar a la madre y a la mujer del hogar para llevarla a la fábrica. El capitalismo ha hecho depender los fundamentos del matrimonio de los intereses pecuniarios. Los últimos Papas no han cesado de clamar contra estas amenazas y sus aspiraciones en este orden las encontramos muy bien sintetizadas en aquel magnífico discurso de Pio XII el 13 de Junio de 1943 a los 20 mil obreros italianos. Para salvar la vida de la familia reclama el Papa un salario suficientemente amplio para cubrir las necesidades de la familia, una habitación digna de personas humanas - necesita su espacio para que no se asfixie en ese ambiente de recelo, de falta de intimidad - posibilidades de instrucción de sus hijos y previsión contra las contingencias de la vida como son la enfermedad, la vejez, los accidentes y falta de trabajo. Ahí tenemos, amadísimos fieles, el programa mínimo de acción social, que tiene su aplicación también entre nosotros.

Pero aparte de estas causas cuya solución reclamamos de los que representan la autoridad y de los que se hallan con recursos para ellos, hay también otras causas que contribuyen a ese debilitamiento de la vida familiar causas en las que podemos influir cada uno de nosotros, causas cuya presencia o cuyo remedio depende de cada uno de nosotros, seamos padres, madres, hijos o hijas. Conocemos aquella consigna de Stalin...ninguna revolución será posible mientras subsista la vida familiar y de ahí el empeño de sus huestes por socavar esa vida familiar. Pero sus huestes no son esas masas que empujando el fusil están lejos de nosotros. El tiene también otros agentes y muchas veces esos agentes somos nosotros, cualquiera de nosotros, cualquiera de nosotros que inspiramos nuestra conducta y nuestra vida en máximas, en normas incompatibles con la vida familiar, somos nosotros los padres que adjuramos de nuestra autoridad y dejamos que nuestros hijos corran por donde quieran, que nuestros hijos no se instruyan en las verdades de la fe, que nuestros hijos acudan a toda clase de espectáculos, que nuestros hijos pasen las noches en cualquier sitio, que nuestros hijos se diviertan de cualquier forma y que encima muchas veces justificamos su conducta diciendo que la juventud es para eso, diciendo que esas novedades a nada vienen...agentes de la revolución son esos. Agentes también de esa misma revolución somos los hijos que descuidamos nuestros deberes de respeto, veneración y obediencia a nuestros padres viviendo a nuestras anchas, cumpliendo con todos nuestros caprichos...as que hoy no quedan términos medios...o es uno verdadero cristiano, integramente cristiano o lo demás está con ellos,... Nunca se ha podido comprender mejor que hoy aquello de Cristo...el, que no está conmigo está contra mí...y aquello de que el que quiera venir detrás de mí nieguese así mismo tome la cruz y sigame...hay que tomar la cruz de la privación, la cruz de la renuncia a tantas diversiones, a tantos espectáculos que nos ofrece el mundo...que muchas veces hay que quedarse fuera del mundo...es que no puede ser uno del mundo.

Decía el mismo llorado Cardenal Gomá que el mayor mal de nuestros días es la pérdida de autoridad...la autoridad no existe existe la fuerza que se impone en el orden social y político...y añadía que esta pérdida de autoridad tiene su fuente, su origen en la calificación de los padres que ceden sus derechos, renuncian a sus derechos, no hacen valer sus derechos. Esta actitud de los padres tiene una expresión clásica en nuestro pueblo y en nuestros días..."Hay que hacer como los demás..."así piensan y así hablan muchos piísimos cristianos cuando se trata de muchas cosas relacionadas sobre todo con el dinero y con las diversiones y luego se admira un buen padre o una buena madre modernos de las consecuencias de una tan defectuosa educación. Oyase luego a veces quejarse a esos padres: Yo le llevé a la iglesia, yo le instruí en un colegio católico, yo le llevé a la recepción de los sacramentos...Muy bien, tenemos que contestarles...muy bien buena madre o buen padre...pero al propio tiempo lo has mimado sistemáticamente, has dudado que también fuera...para eso no era necesario que lo lle-

varas tú...le has dejado que fuera a los mismos bailes que los demás, a los mismos cines que los demás, a los mismas diversiones que los demás... le has dejado que ande a sus anchas por donde andan todos los demás... como tenía que hacer lo que hacen los demás... Tus hijos tienen todo lo que pueden tener ni más ni menos que los hijos de tus vecinos, los hijos de cualquiera... Los hijos de los padres cristianos tienen las mismas taras como los otros... o acaso peores por aquello de que la corrupción del mejor es la peor cuando sobreviene... porque tampoco los cristinos se diferencian mucho de los demás en los negocios y en el trato social. Hay que hacer como los demás... que nuestros hijos y nuestras hijas anden y sigan a los demás... las mismas costumbres, las mismas diversiones... qué ridículo... los mismos retiros... las mismas modas... Y nos extrañamos de que en muchísimos hijos se haya resfriado la paz y gozo en el creer. En vez de un plan metódico de inducir a la juventud a los hijos a la obediencia, a la mortificación, a la propia abnegación, a la caridad con el prójimo, a la humildad, a la perseverancia, a la fidelidad en el deber, lo bochornoso no es que los hijos o las hijas traten de defender su libertad y de enmarcar su conducta y sientan ese espíritu de independencia... sino lo bochornoso es que los padres justifiquen esa conducta... Se ignora por los padres... parece que han perdido la propia experiencia... aquello que advertía Lacordaire: el mal no le cuesta nada al hombre: no tiene más que abandonarse a él... Por el contrario el bien no sale de nosotros más que por un doloroso alumbramiento... El hombre es nativamente bárbaro... el bien no se desarrolla en él sino por un cultivo profundo cuyo arte exige una santa ternura junto con la energía indomable... al fin y al cabo la educación tiene el carácter de un molde en el que debe fundirse toda vida verdadera del educando. Por otra parte el hombre es libre, pero es libre desde que en su interior el pensamiento y su voluntad, pero su libertad tanto como su pensamiento y su voluntad deben adiestrarse. Autoridad, pues padres y madres que me escucháis para realizar ese ideal de educación... del que depende el porvenir de vuestros hijos y al mismo tiempo el, porvenir de la sociedad.

Autoridad en vuestros hogares donde sois soberanos absolutos, autoridad también como padres allí donde se encuentran vuestros hijos, allí donde se encuentran en peligro los intereses de la educación de los hijos. Y aquí no puedo pasar sin hacer una simple alusión a lo que ocurre en las fábricas... Hasta ahora creía que solamente el joven siente perder su responsabilidad por aquello de que el kaki le envuelve en el anonimato. Creo que con el buzo pasa algo parecido. A cuantos jóvenes se corrompe en las fábricas... a cuantos jóvenes les corrompen precisamente los hombres, los padres con tan poco reparo como tienen en sus conversaciones con tan poco cuidado como tienen en lo que dicen... qué cosas se oyen... como se habla... Se pregunta quien es el que así habla sin ninguna prudencia delante de niños todavía... y se ve que muchas veces son los hombres serios... los padres de familia inflexibles... Qué responsabilidad... Autoridad... ejemplo... cuanto podríamos decir de este factor tan importante de educación... la importancia que tiene en la formación del joven el ejemplo de los padres... la armonía conyugal... vigilancia... moralización... de cada una de estas cosas se podrían hacer muchas observaciones... pero preferimos ir adelante.

A los padres reclamamos autoridad y a los hijos debemos exigir en primer lugar el respeto a sus padres, respeto impuesto por la dignidad de los mismos. El respeto es un sentimiento que brota espontáneamente cuando el objeto al que se dirige uno está envuelto en una aureola de grandeza y dignidad. Ante todo tenemos que aprender en nuestros padres esa aureola de grandeza y dignidad que la tienen siempre por el mero hecho de ser padres. Ellos cualquiera que sea su condición tienen una dignidad que mirada desde aquí abajo es superior a toda humana grandeza y mirada desde el cielo es la mayor participación de la dignidad de Dios, Padre y Creador de todas las cosas, pues los padres son junto a Dios creadores de la obra maestra de Dios, después de Dios la causa primera, la primera entre las segundas en la creación... la paternidad es la más alta dignidad después de la paternidad divina... Habrá dignidades que la humana sociedad cede de mayor aureola y rodea de más encumbrado homenaje y aparecen colocados en el pináculo de la gloria mundana... pero todas esas dignidades en un punto son inferiores a la dignidad paterna... como que proceden de relaciones puramente o meramente morales y a veces de mera convención mientras que

de f...
ps d...
el f...

la relación de la que procede la dignidad paterna es una relación de naturaleza... El respeto que los hijos deben a sus padres es un homenaje a esta altísima dignidad de que están revestidos ellos por el mero hecho de ser padres. Por eso este respeto se nos impone aun en el caso de que ellos por su conducta no se merezcan...

Qué sabil es aquel consejo de Foerster cuando dice: Una hija nunca debe decir: qué madre tengo yo? sino: que hija soy yo? Soy una hija perfecta cumple todo lo que corresponde a una hija en punto a humildad y generosidad amor infinito y prudencia, o soy una parte o la caricatura de una hija? Con esta interrogación empieza la verdadera independencia de una hija. De igual modo el hijo, añade él, el hijo no debería lamentarse de que en su casa no se cumpla el ideal de padre, sino habría de saber que existen ciertas oportunidades en las que debe brillar con mayor intensidad el ideal del hijo: en las horas pacibles debe penetrarse de lo que debe ser el ideal del hijo caballeroso, del hijo que cubre la desnudez del padre y que le respeta de tal forma, que el padre va volviendo inconscientemente al buen camino, que anteriormente había abandonado. Sin pararse lo que su padre sea, el muchacho debe cumplir su misión de hijo: en caso contrario, no podrá realizar misión alguna, limitándose a espiar en todos los sentidos si los demás cumplen la suya, con lo que no llega nunca a desarrollar libremente su misión propia. Y aquí juzgo oportuna aquella observación que hace un moralista: la providencia ordinaria es que los padres cuiden de sus hijos y los hagan mejores, pero también faltan casos en que Dios desea que los hijos hagan mejores a sus padres, considerándolos como encomendados a ellos y tratando de hacerlos mejores. Qué bien está aquella salida de aquel niño que preguntado por el maestro de si debía respetarse aun padre borracho o a un padre que abandona la familia el niño dijo: Si señor, debemos amarle y respetarle porque si nosotros también lo abandonamos en su desgracia, su corazón se secará y se volverá peor. Además nadie está tan llamado a salvarle en su desgracia como nosotros ya que nosotros gracias al afecto natural del que no es fácil desprenderse podemos descubrir sus verdaderas cualidades que las tendrá algunas. Tampoco es descabado el proceder de aquel hombre que cuentan que se levantaba al sombrero cada vez que veía a un preso diciendo para sus adentros: Todos tenemos nuestra parte de culpa en la prisión de un hombre. Hay tan poco amor en el mundo, tan poca fraternidad, tan poca indulgencia y compasión, que no debe extrañarnos que algunos se aparten del recto camino.

Respeto por la dignidad que tienen... y respeto por lo que les debemos. He dicho que el respeto es un sentimiento que espontáneamente brota de nuestro corazón cuando vemos algo digno, algo de grandeza en aquel objeto que consideramos. En nuestros padres si observamos bien, si recapacitamos bien, siempre encontraremos rasgos dignos de nuestra admiración y de nuestro respeto. En la Capilla Sixtina del Vaticano existe una imagen de la Virgen Antisima pintada por Rafael, una imagen que llena de asombro y admiración a quien la contempla por la armonía de colores y sobre todo por aquella hermosura y belleza de la Virgen Antisima. Desde que se expuso ha intrincado a los hombres la cuestión de en qué persona pudo inspirarse Rafael ya que la grandeza y la hermosura no se cogen en el vacío. El mismo nos ha solucionado esta cuestión, él mismo cumplió con la curiosidad de los primeros admiradores cuando les dijo que para hacerlo se había inspirado en lo que había visto en muchísimas madres a las que fué observando atentamente durante largo tiempo. Sus ojos de artista en todas las madres encontraban algún rasgo admirable digno de que copiara o lo asimilara. Si miramos a nuestros padres con ojos de artistas, con ojos iluminados por el amor como debemos mirarlos siempre descubriremos en ellos algo que nos imponga respeto. En unos será el recuerdo que tenemos de los desvelos de nuestra madre cuando hemos estado enfermos, en otros será la diligencia y el interés del padre que se impone tantos sacrificios por sacarnos adelante, en unos será el recuerdo de la propia conducta pasada que ha contribuido a hacer a nuestra madre o a nuestro padre nervioso, irritable, enojoso... en otros será la falta de amor y ternura que se han tenido con ellos... siempre habrá algo que nos mueva a compasión y a amor, y nos imponga un respeto sagrado a sus personas y a sus deseos.

Respeto y obediencia. Esta es la segunda obligación de los hijos respecto de los padres. Obediencia espontánea. Cuanto se puede hablar de obediencia... Qué descuidada está esta virtud en nuestro mundo moderno... qué aprecio de ella han hecho en otros tiempos... qué papel juego en nuestra formación...

La obediencia - vide La formación de la Joven Cristiana pag.138

La obediencia espontánea - Nuestro Amor - Forster pag.62

La obediencia - Instrucción ética -244.

La obediencia: su sentido, es una oportunidad de desarrollarse más amplia ante
Es una liberación del egoísmo para llegar a ver... Qué aprecio han hecho en
otros tiempos. Jesucristo, obediente durante treinta años... obediente a los
verdugos... ahora en el cielo pero también obediente a l imperio del sacerdote
bueno o malo... Los hombres maduros...